



**ESCUELA DE HISTORIA**

**SOLDADOS Y CLASES EN LA  
GUERRA DEL PACÍFICO.  
ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA  
AL INTERIOR Y EXTERIOR DEL CUARTEL Y FALTAS AL SERVICIO  
EN SUELO EXTRANJERO, 1879-1883.**

Alumno: Ibarra Carvajal, Marcelo.  
Profesor Guía: Contreras Cruces, Hugo.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.

Santiago, Marzo 2012.

## INDICE

<b>Introducción</b>	<b>Pág. 3</b>
<b>Capítulo I</b>	<b>Pág. 7</b>
<u>Historiografía.</u>	
1.2 <i>La mirada oficial.</i>	
<b>Capítulo II</b>	<b>Pág. 21</b>
<u>La Respuesta Institucional.</u>	
2.1 <i>El caso a caso el problema del número.</i>	Pág. 27
2.2 <i>¿El conocimiento o desconocimiento de las leyes?</i> <i>Fiscal: ¿Sabe Ud. el motivo porque se encuentra en el calabozo?</i>	Pág. 30
<b>Capítulo III</b>	<b>Pág. 37</b>
<u>El Desertor.</u>	
3.1 <i>Los Soldados y el Trato al interior del cuartel.</i>	Pág. 57
<b>Conclusión</b>	<b>Pág. 58</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>Pág. 60</b>
<b>Anexo</b>	<b>Pág. 65</b>

## **Introducción**

Es necesario relacionar cada realidad a cada momento particular, es necesario suponer cual es la real motivación por la que miles de hombres y mujeres e inclusive niños transitaron de sur a norte cientos de kilómetros para pelear una guerra que supondrá la estabilidad nacional y la hegemonía de la región desde el punto de vista político, económico, además de estratégico y cultural, pero de la cual no estuvo exenta de realidades personales y por sobre todo civiles, que ayudarían a entender mejor los riesgos, las capacidades y algunas de las verdaderas motivaciones por las que se dejó el hogar, la familia, la tierra y hasta la vida.

Se hace necesario partir de una premisa histórica y relevante que atraviesa toda la Guerra del Pacífico, y es la convicción total de una victoria sacrificada y merecida, lograda por el tesón de sus combatientes que por lo general están vinculados a grandes nombres, a muchos oficiales de alto y medianos rangos, altos funcionarios y políticos destacados de la época, pero de pocos soldados o mejor dicho civiles con uniforme, los que muchas veces no sabían o no querían estar en tales circunstancias, empujados muchas veces por la necesidad, llevados a través de enganches forzados o desvinculados de alguna sentencia que los obligaba a prestar servicios en el frente, en donde el indulto, coma arma de doble filo, ponía a hombres desertores nuevamente en el ejército, como sucedía constantemente. Poner a estos hombres al frente de una campaña en plena acción, en donde nuevamente en las filas ayudarían con su presencia a forjar una imagen mítica de un ejército de valientes y bravos, que a esta altura pretende no tener igual, es complejo, pero contrae nuevas aristas para entender mejor la Guerra del Pacífico.

Lo importante de esta combinación de información oficial, es la posibilidad de establecer ciertos patrones en la documentación, de los cuales se pretende tener acceso a la mayor y confiable información desde lo oficial y de los distintos acontecimientos, obteniendo de estos la mayor posibilidad y confiabilidad posible, o mejor dicho identificar con más claridad la serie de hechos que componen el total de una larga historia oficial, cercana a la exacerbación y a un exaltamiento de la victoria en todos y en cada uno de sus distintos estamentos.

Si bien es cierto, la capacidad y la totalidad de la información reunida, la que redundaba en partes oficiales de los diversos protagonistas narraciones publicadas y desde los mismos sumarios, en donde muchos de estos nos muestran una serie de rasgos reales de lo que se habría vivido en territorio enemigo dentro y fuera de los cuarteles, nos muestran también el origen desde donde emanan, entendiendo en esta importante práctica las distintas calidades de quienes redactan, las diversas categorías que se van creando, además de lo heterogéneo de los protagonistas a las que van dirigidas dichas misivas, todas o en la mayoría de estas, haciendo distinciones por grados principalmente, pero que de paso van dejando una huella indeleble que puede ser leída con cuidado, al revisar los diversos registros en donde se puede reconocer la importante brecha entre el personal oficial y el soldado común. No se pretende crear una diferenciación marcada desde los orígenes, sino reconocer desde los distintos sumarios oficiales por ejemplo, una tendencia que se omite en la creación del discurso historiográfico oficial.

*Al soldado* fácilmente se le vinculan diversos delitos con una connotación jurídica común, acusados por embriaguez, robo, golpes, heridas por cuchillos, violación, robo de caballos, abigeato, incestos, injurias, abandono de deberes militares, por dormir en la guardia, heridas por bayonetas, desertión, fugas, asesinatos, apuñalamientos, etc. expresiones todas encontradas en la sumaria, a diferencia muchas veces de *los oficiales* acusados de delitos bastante diferentes, estos últimos por delitos de mucho menor tenor o cuantía, como la insubordinación, la conspiración, por tratar de minar la opinión de su jefe directo, por dar castigos atentando contra la integridad física de los subalternos, entendiendo a estas vejaciones como las prácticas de dar salmuera a los castigados, además de palos y azotes, prácticas muchas veces interiorizadas como parte de la instrucción diaria.

El relacionar estas dinámicas de trato y eventuales respuestas a estas vejaciones por parte de los “soldados y clases”, también se debe dejar claro que estas complejas relaciones enmarcadas en un contexto de conflicto armado, entiéndase este como internacional, se tiende a invisibilizar en una bruma de olvido casual, en pos de un fin ulterior, la supremacía de la Nación por sobre otras, la Victoria y la Paz en donde pareciera imposible

considerar semejantes aberraciones, haciéndolas parte del itinerario nacional, en su lógica de rescate y exaltación, solo de rasgos positivos.

Estas practicas no son nuevas en una sociedad ligada por naturaleza a la violencia, donde sobrevivir corresponderá a soportar las más cruentas realidades, sobre todo venidas desde la niñez, con casi nula opción de sobrevivir, ya sea por un ambiente hostil y no apto desde la salud, como desde las escasas opciones de poder acceder a una mejor situación desde lo material.

A través de estos diversos modos de convivencia dentro del cuartel y fuera de este, relacionar cada situación adversa, desde lo legal, para dar respuesta a la difícil tarea de entender mejor el comportamiento hostil desde la oficialidad para con sus subalternos y vice versa y de la propia respuesta-alternativa, de la cual hacen uso los distintos protagonistas, entendiendo a estos soldados muy cercanos en algunos casos al mundo civil, y como estos se desenvuelven para poder comer, beber y embriagarse, divertirse, sin la necesidad primordial que brinda el ejército, además de cómo se vinculan entre si o se desvinculan del ejército con cierta facilidad en propio suelo extranjero, ya sea en campaña y en la misma guerra, demostrando con sus actos, no tan solo el poco amor a la patria que juraron defender, sino las diversas alternativas que los llevaron a desertar de guardias y puestos, que los llevaron a cometer delitos en suelo extranjero sin pensar jamás en la representación nacional con el uniforme, con las propias armas que usaron en dichos combates, tan fielmente reflejados y enaltecidos por la historiografía más tradicional.

Si bien es cierto, el dar respuesta a dichos cuestionamientos en son de una lectura fluida de los acontecimientos es difícil, la intención es destacar y potenciar la interpretación de los protagonistas, de los afectados, de los hombres que migraron, lucharon y fueron la respuesta visible de los acontecimientos bélicos y de sus consecuencias. Por lo tanto concentrarnos en el desarrollado de los acontecimientos macro del tema, posiciona a los protagonistas en una perspectiva más bien secundaria, en donde el importante papel desplegado por estos se ve invisibilizado por los grandes acontecimientos.

Lo importante a rescatar, es como se articulan estos combatientes en el día a día, y como se articularan post guerra, dando paso a un sin fin de particularidades, en donde cada uno de estos dejaría de ser el grupo, conquistador de territorios, movilizad y militar activo, para transformarse en un civil sin derecho a mucho, y lo que es peor, un lastre social, que buscaría por diversos medios ser indemnizado por los servicios prestados a la patria en su condición de ex combatientes, desde donde se iniciaría una fuerte tensión entre Estado-Ejército defensores de intereses foráneos y elitistas, en frente de una población golpeada por los acontecimientos físicos y psicológicos de una guerra, que si bien se sale victorioso de esta, deja de lado a quienes la consolidarían, tanto en el propio campo de batalla como desde las propias concesiones personales, vengan estas desde el propio sacrificio físico, el cual no será considerado, respetado ni menos indemnizado, hasta hacerse pública las necesidades de unos pocos hombres, que fueron parte de un Ejército virtualmente victorioso, que se desprende y prescinde de lo que ya no le es útil.